



### EL EMPLEADO Y EL PATRÓN

Uruguay-Argentina-Brasil-Francia, 2021 / 106' (+13)

**Dirección** Manuel Nieto **Producción** Roken Films (Uruguay), Pasto (Argentina), Murillo Cine (Argentina), Vulcana (Brasil), Sancho & Punta (Brasil), Paraiso Production (Francia)  
**Coproducción** Match Factory Productions **Producción asociada** Nadador Cine (Uruguay)  
**Productores** Manuel Nieto **Coproductores** Bárbara Francisco, Georgina Baisch, Sazy Salim, Paola Wink, Michael Wahrmann, Julia Alves, Nathalie Trafford **Guion** Manuel Nieto **Fotografía** Arauco Hernández Holz **Dirección artística** Alejandro Castiglioni  
**Montaje** Pablo Riera **Sonido** Catriel Vildosola **Música original** Holocausto Vegetal & Buenos Muchachos **Intérpretes** Nahuel Pérez Biscayart, Cristian Borges, Justina Bustos, Fátima Quintanilla, Jean Pierre Noher, Carlos Lacuesta, Roberto Olivera, Ze Victor Castiel

#### Sinopsis

El patrón es un joven propietario de varios negocios rurales. Pertenece a una nueva generación de operadores agrícolas que no encaja con el estereotipo tradicional de productor rural. Es de familia burguesa y practica una vida moderna. Pero tiene una gran preocupación: el patrón y su mujer esperan el resultado de un estudio sobre la salud del bebé. Tienen todo, excepto la salud de su hijo. Es una película sobre la relación entre estos dos jóvenes personaje y la tortuosa relación de ambos con la felicidad, la libertad y trabajo.

#### Manuel Nieto Zas (Uruguay, 1972)

Es parte de una nueva generación del cine uruguayo. En 2006, escribió y dirigió su ópera prima, *La perrera*, Tiger Award en el Festival Internacional de Cine de Rotterdam. Esta obra fue seguida por *El lugar del hijo* (2013), en la que además de escribir y dirigir también produjo. Fue presentada en el Festival de Toronto ese año y ganó, entre otros premios, el premio FIPRESCI – Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica en el Festival de la Habana. *El empleado y el patrón* (2021), es su tercer largometraje. Ganó el premio EGEDA en el Festival de San Sebastián 2020 y tuvo su premier mundial en Cannes 2021, en la Quincena de los Realizadores. Manuel Nieto también se desempeña como docente de Realización en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de la República.

Actualmente Nieto Zas se encuentra trabajando en su próximo largometraje, *Los ladrones de ganado*.



### **Nota del director**

En Uruguay, hace algo más de diez años, poco después de la crisis de 2002, muchos productores rurales, en su mayoría ganaderos, se vieron obligados a liquidar a sus explotaciones y vender los campos por bicocas. La propiedad de la tierra se concentró aún más y los nuevos capitales que ahora la ostentaban trajeron consigo una nueva forma de explotarla, nuevos negocios y nueva tecnología. Sobretudo en el litoral y en el norte del país, empresarios argentinos y

brasileros desembarcaron con grandes arsenales de maquinaria, con el capital para comprar o arrendar grandes cantidades de campo y aplicaron un modelo de cultivo a gran escala que en Uruguay no habíamos visto hasta entonces. Al principio los métodos de explotación de la tierra fueron salvajes, después no tanto. Los precios de los granos en el mercado internacional subían y la prosperidad llegó rápido gracias a estos nuevos negocios, pero también el país aprendió y reguló todo este nuevo mundo.

A la sombra de estos acontecimientos creció una nueva generación de empresarios rurales, vinculados mayoritariamente a la agricultura, no necesariamente propietarios de las tierras que cultivan ni de la maquinaria que utilizan, pero sí capaces de producir, transportar y colocar internacionalmente miles de toneladas de granos por zafra. El campo se transformó. El arado fue sustituido por el glifosato. Donde había vacas ahora hay soja, cosechadoras y tractores. En las rutas dejaron de verse tropas de ganado y gente de a caballo y empezaron a circular camiones, muchos camiones. Los peones rurales pasaron a ser choferes de esos camiones o de los tractores y la mano de obra trabajadora dejó el campo y se fue a los pueblos desde donde se organizan las campañas de cosecha y siembra y desde donde se los transporta a los cultivos. Pocos quedaron viviendo en el campo como antaño y muchos de los que sobreviven todavía a esta transformación se protegen en una especie de aislamiento, aferrándose a las tradiciones de la vida en el rural de una forma casi sagrada, defendiendo una existencia en permanente contacto con la naturaleza, manteniendo la veneración por el caballo y la independencia a costa de una vida simple, o lisa y llanamente dura.

Este relato abarca estos dos mundos antes descritos en el momento en que una nueva generación se hace responsable de su futuro. Nuestros dos jovencísimos personajes son espejo uno del otro. Se reconocen, sienten cercanos sin serlo y entre ellos nace una sorda complicidad, movida por la culpa de uno y la ambición del otro. La narración alterna entre estos dos personajes, entre estos dos mundos, y en cómo se relacionan a través del vínculo laboral. Es una historia compuesta de contradicciones, reflejo de una sociedad rural polarizada, y de la convivencia entre los promotores de la revolución tecnológica en el campo y la mano de obra sobreviviente.